

EDUCACIÓN PARA EL OCIO Y EL TIEMPO LIBRE:

Una faceta más de la educación de adultos.

María Ballesta Germán.

Curso de doctorado 92-93.

INTRODUCCIÓN

Para René ALLARD, una de las funciones más importantes de la educación de adultos es tratar de corregir situaciones de desventaja por causas fisiológicas o de carácter económico-social. En efecto, muchos son los aspectos que debe englobar una adecuada formación de este tipo; su campo es tan amplio que es difícil establecer sus límites y su ámbito de preocupación puede variar desde lo puramente laboral a lo cultural, de lo lúdico a lo estético, de lo formal a lo "oculto"... y siempre condicionados por la natural sabiduría de un cúmulo de experiencias que le han proporcionado la propia organización de su mundo. Desde este sentido, no debemos olvidar que la formación del adulto en su tiempo libre, nos puede llevar a ahondar en el verdadero sentido que se le da al término "adulto", cuya etimología descubre ya la primera pista, "adolescere" o su participio pasado "adultum", "el que ya ha crecido", es decir, la persona capaz de aceptar responsabilidades, de sostener cierto equilibrio en su vida, en su personalidad... A través de una adecuada educación para el

ocio y el tiempo libre (siempre dentro del marco de una educación permanente), podemos profundizar y completar esta formación, podemos elevar el sentido enriquecedor de un tiempo, para muchos inocuo, que se constituye en la pieza clave del engranaje y donde brota la esencia personal, cultural y comunicativa del adulto.

Bajo esta convicción se presentan las siguientes líneas. No se trata de un estudio exhaustivo de la bibliografía que fundamenta la necesidad, por otro lado ya asumida por todos, de una educación en el tiempo libre, sino más bien de una reflexión a la vez optimista y pesimista. Optimista en cuanto que se aprecia la fundamentación constructiva y el enorme esfuerzo de nuevas vías para el cultivo personal, para el uso racional y libre del tiempo de ocio fuera ya de los límites utilitarios y exiguos que sólo conducen a la alienadora situación de un individuo sujeto al incoherente deseo de "matar el tiempo de la mejor forma posible". Pesimista, desde la triste expresión del hombre condicionado por su posición social, sujeto a las fuerzas económicas que lo manejan y de las que difícilmente se puede liberar, y que además, desgraciadamente condicionan la libre elección de su tiempo legítimo.

I. EDUCACIÓN PARA EL OCIO Y EL TIEMPO LIBRE: UNA FACETA MAS EN LA EDUCACIÓN DE ADULTOS.

Desde una visión educativa del tiempo libre ¿es lícito formar al adulto dentro de la esfera del ocio?. Evidentemente sí. Es obvio afirmar que el empleo del tiempo libre no está limitado a ninguna etapa del ciclo vital, más bien al contrario, éste se encuentra insertado dentro del ámbito de una formación permanente que deja fuera de lugar a la ingenua, y por demás ya olvidada idea, de una enseñanza restringida a los primeros estratos de la vida. Desde esta perspectiva, y ratificándonos en lo que en su momento se dijo en la Conferencia de Praga (1965), la educación de adultos juega un importante papel en la tarea de proporcionar a los hombres la ocasión de descubrir por ellos mismos “formas constructivas y satisfactorias de ocupar sus ocios”.

Desde luego, la educación para el ocio y el tiempo libre, se revela para nosotros como una fuente inagotable de producción y maduración de la personalidad adulta, supone un reencuentro con el equilibrio personal (característica que ya había señalado LUDOSKI para definir el concepto de “adulto”) no sólo desde el punto de vista psíquico, sino como apunta F. PEDRO, de la producción de valores, expresión y creación cultural, enraizamiento en la cultura popular... Las sociedades contemporáneas, por otro lado, están caracterizadas por un énfasis fundamental en el valor del tiempo. Así, autores como Gilles PRONOVOST en “The Sociology of time”, insiste en esta idea y nos propone su clasificación del tiempo social (macro-

social, organizacional, específico del grupo social y micro social), aludiendo además, a la estrecha relación de este tiempo (que abarca el familiar, del trabajo, de ocio...) con los valores: la representación del equilibrio entre el tiempo para el trabajo y el tiempo para la familia y el ocio, la influencia de los valores familiares sobre el tiempo de trabajo o las actividades de ocio... Una adecuada formación del adulto en su concepción del tiempo libre, en su relación con los demás tiempos sociales y su equitativo equilibrio, en el uso productivo y formativo de su ocio, y en la extinción de su ociosidad, constituyen desde mi punto de vista los objetivos de un buen programa de educación para adultos en este campo.

1.1. Ocio y tiempo libre ¿una elección personal?

Pero aún con todo lo dicho, la difícil tarea de educar al adulto en esta esfera cuenta con innumerables obstáculos, ¿por qué?. La respuesta es clara. La posibilidad del adulto de desarrollarse durante su tiempo libre está desgraciadamente constreñida por una serie de factores relativos a su pasado, a su condición de vida presente, a sus experiencias (no olvidemos que la personalidad adulta está integrada por un cúmulo de experiencias que la delimitan y condicionan)... Sería demasiado extenso enumerar todos estos determinantes, sin embargo vamos a intentar clasificarlos sin ánimo de exhaustividad en las siguientes grupos:

A: Factores sociales: Pertenencia a un estrato social u otro.

B: Factores económicos:

B1. Situación económica.

B2. Tipo de trabajo y condiciones relativas al mismo.

- Tipo de profesión (liberal, funcionario).
- Horarios: horas de trabajo por día, turnos de trabajo, número de días a la semana, flexibilidad de horario.
- Vacaciones: anuales...

C: Factores personales.

C1. Físicos: disposición física, fatiga por el trabajo.

C2. Psíquicos: equilibrio psíquico...

D: Factores culturales, religiosos o morales.

El enraizamiento en una cultura o religión determinada, puede predisponer positiva o negativamente hacia una disposición del tiempo libre...

¿Qué podemos deducir de todo lo hasta aquí expuesto?. El ocio en el adulto no puede ser asumido como fruto de una elección individual, racional. John WILSON, en su artículo "Leisure and the private sphere" afirma:

"Las elecciones del ocio son tratadas como una "demanda palpable". En otras palabras, diferentes patrones del comportamiento del ocio son interpretados como si reflejaran decisiones racionales por parte de los consumidores en el mercado. No se presta atención, sin embargo, a las fuerzas que determinan esas demandas, tales como las necesidades capitalistas necesitan sacar provecho. El ocio, completamente separado del mundo del trabajo, es tratado como si fuera el resultado de elecciones hechas sin referencia a ese mundo".¹

En efecto, el ocio es el resultado de diferentes poderes de clase y ventajas sociales, si realmente queremos conside-

rarlo como el producto de una elección asumida bajo los propios criterios personales, debemos pensar en una homogeneidad de la población del ocio; aspecto que, como ya sabemos, es incoherente e irreal. Todos estamos sujetos a ese todo estructural, consecuencia de las fuerzas económicas, que nos permite movernos dentro de los límites que ellos mismos nos imponen y determinan. Sin embargo es precisamente en este punto donde veo entrar en juego el papel de la llamada "Pedagogía del ocio": aún asumiendo con convicción lo dicho, creo que esta nueva pedagogía descubre una esperanza, un horizonte ante esta situación. De este modo, partiendo de la concepción del tiempo libre como un valor indispensable en el hombre, creo que no es excesivo afirmar que, hoy en día, se le considera como un derecho legítimo, natural de toda persona, desde aquellas reivindicaciones que los trabajadores comenzaron a plantear desde los inicios en que se configuraron las sociedades industriales. Este valor del tiempo libre es el que la educación para el ocio debe inculcar siempre a través de la autoreflexión, pues sólo a partir de la misma podemos encontrar lo que verdaderamente nos "humaniza". La pedagogía del tiempo libre, pues, debe hacer profundizar en el valor del tiempo en sí mismo, hacer tomar conciencia de sus posibilidades pero también de sus límites, olvidar el fin puramente utilitario y ahondar en la dignidad de lo estético, del cultivo personal, en el interés de lo genéricamente lúdico... Debe presentarse, como una llamada a la propia autocrítica, a la autoselección de lo que constituye el equilibrio de mi tiempo. En palabras de WEBER: "Para emplear de un modo autónomo y racional el tiempo

libre, el individuo debe hacerse adulto bajo el influjo de la educación de ese tiempo”, pero por supuesto, todo ello debe hacerse en una situación de respeto a la propia iniciativa, pues sólo así se le da sentido a la libertad individual. No se puede imponer ni organizar, pero tampoco debemos olvidar que las cosas no nacen de la nada si no se las cultiva.

II. EDUCACIÓN PARA EL OCIO Y EL TIEMPO LIBRE EN LA TERCERA EDAD.

“Ocio es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse de un modo voluntario, sea para descansar, divertirse o desarrollar su formación desinteresada y la participación social voluntaria tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales”.

J.Dumazedier.

Ya es clásica la definición que el sociólogo J.DUMAZEDIER propuso en su momento, sin embargo, reflexionemos un momento y apliquémosla al conjunto de personas que forman la llamada “3ª edad”. Según DUMAZEDIER, y siempre bajo mi apreciación personal, el ocio estaría formado por todas aquellas actividades que una persona desarrollaría tras haber finalizado sus tareas, ya sean referidas al trabajo, la familia o la sociedad. Con todo esto, parece quedar entredicho que estas ocupaciones formarían parte de una pequeña proporción de tiempo resultado de un día de atareado quehacer; si esto es así, ¿qué ocurre entonces con el colectivo de la 3ª edad?. La pregunta no es baladí, porque estas personas no suelen tener ya ninguna obligación profesio-

nal, es más, prácticamente en todos los países desarrollados, la jubilación obligatoria se sostiene a los 65 años, edad en la que hoy día y con los grandes avances sanitarios aún se goza de gran lucidez y salud. Por otro lado, las tareas familiares, con la ya supuesta emancipación de los hijos, quedarían también reducidas en gran proporción, al igual que sus actividades sociales, las cuales al desligarse de las relaciones que le proporciona la vida laboral, sufren por lo general una importante recaída. Resumiendo, los ancianos carentes prácticamente de obligaciones profesionales, familiares y sociales, cuentan con la mayor parte del día (no con esa pequeña proporción a la que parecía referirse Dumazedier) para dedicarse a su propio ocio; el problema que se les presenta entonces es que tanto tiempo libre lleva muchas veces al aburrimiento y a la ociosidad. La gravedad de la situación, sin ánimo de pesimismo, aumenta si pensamos que los bajos índices de natalidad y los valiosos recursos médicos, están influyendo considerablemente en un incremento importante de este colectivo, lo que deberá tenerse presente en las futuras políticas que se lleven a cabo en orden a proporcionar recursos y soluciones que intenten poner fin a lo que muchos definen como “improductividad” de la 3ª edad.

Parecen haber comenzado a surgir, algunas actividades interesantes para este fin, tal es el caso de las U.T.E.(Universidades de la Tercera Edad) pero sobre todo pienso que el campo más amplio y completo se encuentra actualmente dentro de la llamada Animación Sociocultural (en adelante A.S.C.), movimiento pedagógico importante que se está afirmando como una importante herramienta social bajo la cobertura del desarrollo societario.

II.1. Tercera edad y animación sociocultural: un cambio hacia el progreso.

Aunque del título se pueda deducir una importante relación entre tercera edad y A.S.C., no debemos pensar nunca que ésta última queda reducida a la actuación exclusiva en un sector desfavorecido de la comunidad (en este caso los ancianos), si bien al contrario, debe entenderse que esta atención se presta a toda la generalidad de la población y que sólo refiriéndonos a este desarrollo comunitario, la A.S.C. cobra su pleno sentido; lo que sí parece cierto es que esto redundará en beneficio de los grupos marginados y que a través de la misma se disminuirán las desigualdades sociales.

Por otro lado, el hecho de incluirla en este apartado, no pretende ni mucho menos encasillar a la A.S.C. como un conjunto de actividades que llenen el tiempo libre, por el contrario, sabemos que su sentido es mucho más amplio, más educativo, más creativo, más comprometido... En líneas generales, la A.S.C. sería definida (LOPEZ DE AGUILERA) como un proyecto de intervención capaz de estimular la iniciativa en un colectivo para el propio desarrollo sociocultural. Desde este presupuesto se afirma que la A.S.C. se apoya en tres bases fundamentales:

1. Educación en el tiempo libre.
 2. Creación cultural.
 3. Participación ciudadana.
- (Viche, 1986)

Con todo esto, y como notas abiertas a la reflexión, me gustaría destacar la importancia de las siguientes conclusiones:

1. La sociedad contemporánea está necesitada de un programa global que

intervenga desde los grupos y hacia la comunidad.

2. Este programa deberá enmarcarse dentro de una educación permanente en el tiempo libre sobre los pilares de la pluralidad cultural y de la acción participativa.
3. En este sentido, sólo podremos actuar sobre colectivos tales como la tercera edad desde una actuación crítica en la comunidad.
4. No se tratará, por supuesto, de proporcionar actividades que distraigan al anciano para que no se "aburra" durante su tiempo libre, sino de encauzar una dinámica distinta donde predomine ante todo el carácter educativo de la misma, se trata de una reducción comunitaria desde donde llegue a la identificación con la propia costura, a la implicación en la política del entorno, a la comunicación y la formación de personas autónomas...

Todas estas líneas, se constituyen para mí en fruto de una interesante investigación en la que prometo seguir trabajando y de la que espero obtener importantes resultados.

BIBLIOGRAFÍA

- Dumazedier, J.: *"Ocio y sociedad de clases"*. Fontanella. Barcelona 1971.
- López de Aguiló, I.: *"La dimensión social de la Animación Sociocultural: promoción y desarrollo de la sociedad civil"*. en Documentación social, nº 70. Madrid 1988.
- Weber, E.: *"El problema del tiempo libre"*. Editora Nacional, Madrid 1969.
- Pronovost, Gilles: *"The Sociology of time"* en The Journal of the International Sociological Association. Volumen 37, number 37, Winter 1989.
- Wilson John: *"Leisure and the private"*

sphere”, en *The State of Leisure Studies in the U. S. A. Loisir el Sociéte.*

Pedró, F.: “*Ocio y tiempo libre ¿para qué?*”. Humanites, Barcelona 1984.

Unesco. “*Conferencia regional para la Educación de Adultos y el ocio en la Europa Contemporánea*”. Praga 1965.

NOTAS

¹ Merece la pena por la riqueza conceptual del texto, repetir a continuación su versión original:

“Leisure choices are treated as palpable demand. In other words, different patterns of leissure behaviour are interpreted as if they reflect rational decisions on the part of consumers in the market place. No attention is paid, however, to the forces shaping those demans, such as the capitalists’ need to make a profit. Leissure, completely divorced from the world of work, is treated as if it were the result of choices made without reference to that world”.